

Mattin Sarasola, testimonio de tortura: "Me bajaron por una pista y simularon mi ejecución; decían que me harían lo de Zabaltza"

RAMÓN SOLA / GARA :: 18/01/2008

Mientras le golpeaban, le amenazaron con hacerle «lo que a Mikel Zabaltza» (cuyo cadáver apareció ahogado en 1985). La difusión del testimonio confirma las múltiples coincidencias con el relato de Igor Portu, que apreció incluso el juez Grande-Marlaska. Sarasola detalla reiterados golpes en las costillas.

La pasada semana se conoció el la declaración de Igor Portu ante el Juzgado de Donostia encargado del caso. Ayer se difundió el testimonio de su compañero, Mattin Sarasola. Y, como admitió en su auto el propio juez Grande-Marlaska tras tomar declaración a este último, las coincidencias son abundantes y detalladas. Ambos niegan que fueran interceptados en un control de la Guardia Civil; no aluden a ninguna resistencia ante la detención, como la que intentó presentar a posteriori la versión oficial; narran que fueron llevados inmediatamente a una pista en la que les torturaron; en ambos casos se habla de un simulacro de ejecución de Sarasola; y en los dos testimonios aparecen referencias a torturas por inmersión en un río.

Si Igor Portu detalló al magistrado que le visitó en el hospital de Donostia que «le metieron la cabeza en el río hasta que casi no podía más», del testimonio de Sarasola se desprende que fue amenazado con lo mismo, aunque el tormento no se ejecutó finalmente. Según el relato facilitado ayer por Torturaren Aurkako Taldea, cuando fue sacado del Patrol llevado cuesta abajo los guardias civiles le indicaban que «me harían lo que le hicieron a Zabaltza».

El cadáver de Mikel Zabaltza, joven de Orbaitzeta afincado en Donostia, apareció ahogado en las aguas del río Bidasoa tras declarársele desaparecido cuando estaba incomunicado en manos de agentes del cuartel de Intxaurre, en 1985.

Las coincidencias entre ambos testimonios van más allá: los dos refieren también haber recibido fuertes golpes desde el momento del arresto, centrados en zonas del cuerpo como las costillas: Portu fue ingresado horas más tarde en la UCI con uno de estos huesos roto y la imagen de Sarasola en la portada de este diario es reveladora. Ambos afirman que fueron llevados allí en dos vehículos diferentes. Portu y Sarasola refieren además que fueron maltratados en aquel lugar durante un periodo similar, de unos 20 minutos, antes de ser llevados a Intxaurre, donde subrayan que continuaron los golpes y las amenazas.

Algunas de estas coincidencias ya habían sido recogidas, en un hecho sin apenas precedentes, por el juez de la Audiencia Nacional Fernando Grande-Marlaska tras tomar declaración a ambos: a Portu el jueves en el hospital de Donostia, y a Sarasola el viernes en la sede del tribunal especial de Madrid. Marlaska detallaba tres puntos comunes: que no había control policial, que no se opusieron a la detención y que fueron llevados a la pista en la que les golpearon. Y admitió que ambos no habían podido contactar al estar incomunicados.

Hasta el último día

En el caso de Igor Portu, su testimonio de torturas ante la comisión judicial llega hasta el momento en que fue trasladado a Lesaka para el registro de su vivienda, ya que prácticamente desde allí fue llevado al hospital de Donostia para ingresar en Cuidados Intensivos. Mattin Sarasola, por contra, ha narrado lo ocurrido en los cinco días y noches, y destaca que los maltratos continuaron hasta el paso ante la Audiencia Nacional el viernes, pese a que en la opinión pública desde cuatro días antes (el lunes) ya había una intensa polémica al hilo del parte médico de Portu difundido por GARA. El propio ministro de Interior había tenido que comparecer al respecto.

El relato es impreciso en algunos puntos porque Sarasola admite que después de ser llevado a Madrid «tengo totalmente perdida la cronología de lo ocurrido». Es consciente de que al menos en un par de ocasiones perdió el conocimiento por la aplicación de la «bolsa» y que en un momento dado comenzó a ver imágenes en la pared del calabozo, alucinaciones que liga a la maltrecha situación física creada por los maltratos y los incesantes interrogatorios.

Sarasola dio cuenta al juez de todo ello. En el testimonio difundido ayer apunta que Grande-Marlaska se interesó por cosas que «no entendí en ese momento: «cómo fue la detención, a ver si ví a Igor (le respondí que no, pero que escuché sus gritos), y detalles sobre la pista a la que me llevaron».

Explica que anteriormente, por contra, no dio cuenta de los tormentos al forense que lo visitó a diario, porque una persona a la que identifica posiblemente como el jefe de los guardias civiles le amenazó insistentemente con detener y torturar a su hermano en caso de que contara algo. «Está en tus manos que toquemos a tu familia», afirma que le hizo saber esta persona cuya voz no ha podido olvidar. No vio a sus capturadores, porque siempre fue obligado a llevar un antifaz cuando entraban en su celda. Y añade que las tres declaraciones policiales fueron impuestas y que debió memorizarlas pregunta por pregunta. «En la sala de declaraciones había un abogado que no tomó la palabra y el que luego estaría ante el juez, y dos guardias civiles. No denuncié torturas; era evidente que ellos también sabían qué estaba ocurriendo».

«Bolsa» y amenaza de bañera

Entre los maltratos físicos destaca el de la «bolsa». Sarasola ofrece muchos detalles al respecto; por ejemplo, que fue obligado a hacer ejercicio físico con ella puesta, lo que le provocó ataques de ansiedad y asma, y que cuando conseguía romperla con los dientes los guardias civiles le colocaban entre las manos un paquete completo de bolsas para hacerle ver que era inútil.

En el traslado a Madrid, además, cuenta que un agente se puso un guante y se dedicó a estirarle de los testículos.

Indica además que fue amenazado con otros métodos de tortura, como los electrodos o la bañera. En ambos casos se utilizó para ello la figura de Portu, según revela, aunque estaba en el hospital. «Estaba muy débil, y en una de esas me dijeron que me iban a llevar a hacer la bañera, pero luego me dijeron que allí estaba Igor», indica. Y añade que en una ocasión

se fue la luz y «me dijeron que era porque le habían puesto la máquina de electrodos a Igor».

TAT acusa a la Audiencia Nacional de filtrar un informe

Torturaren Aurkako Taldea (TAT) denunció ayer la «filtración» del informe de un médico forense de la Audiencia Nacional sobre el trato que recibió Mattin Sarasola en dependencias policiales a un diario español de tirada estatal. De entrada, TAT entiende que la filtración proviene directamente del médico forense adscrito al tribunal especial o de la propia Audiencia Nacional española, con el exclusivo objeto de «negar total credibilidad al trato evidente de torturas recibido por estos dos ciudadanos vascos», en referencia a Sarasola e Igor Portu. «El TAT, por la experiencia acumulada, sabe del proceder de estas instancias, así como del papel que juegan la mayoría de los medios de comunicación ante la lacra de la tortura en Euskal Herria», sigue denunciando el organismo, a la vez que recuerda el testimonio del propio Sarasola, en el que señala que no denunció nada ante el forense por las fuertes amenazas que le hizo la Guardia Civil. TAT subraya frente a ello que no tiene duda de que Sarasola también «fue torturado».

Marchas contra la tortura, mañana en Iruñea y Lesaka

Tras el caso de Igor Portu y Mattin Sarasola, la denuncia de la tortura saldrá de nuevo a la calle mañana, tanto en Iruñea (17.30, antigua Estación de Autobuses) como en Lesaka (17.30, Plaza). El llamamiento fue efectuado ayer por «personas que hemos sido torturadas durante diferentes épocas» y que pusieron el acento en que ya no basta con reclamar una investigación. «Hoy, la única exigencia que cabe hacer es sobre la retirada total y absoluta de las fuerzas policiales del Estado, la derogación de la 'legislación antiterrorista' y la desaparición de la Audiencia Nacional», resumieron Karmele Fernández y Sotero Etxandi en nombre de los comparecientes y de los familiares de Portu y Sarasola.

Estas palabras iban dirigidas sobre todo a los partidos que han vertido estos días «lágrimas de cocodrilo». Les reprocharon que «ha sido necesaria la hospitalización en la UCI de Igor Portu para que ahora denuncien la posibilidad de la existencia de torturas mientras que en casos como el de Gorka Lupiañez o el de Xabi Urdin ni siquiera abrieron la boca».

Trajeron a colación que los de los dos jóvenes lesakarras «no son unos casos aislados; en el Estado español, la tortura bajo el régimen de incomunicación se utiliza de manera casi sistemática».

Y tampoco pasaron por alto la versión liderada por el ministro del Interior español, Alfredo Pérez Rubalcaba: «En los casos de Mikel Zabaltza o Lasa y Zabala, según la versión oficial tampoco hubo torturas. ¡Mentirosos!», replicaron.

R.S.

https://eh.lahaine.org/mattin_sarasola_testimonio_de_tortura_me